Nelson Mandela

Presidente de Suráfrica

Suráfrica cumple un año de Gobierno libre y multirracial. Atrás han quedado los malos augurios de que la economía se hundiría y con ella el Estado: el país funciona. Nelson Mandela se siente orgulloso de lo que considera una "revolución democrática", y pide a los impacientes tiempo para cambiar 350 años de discriminación racial.

"Vivimos una revolución democrática"

JAVIER VALENZUELA
Johanesburgo
ENVIADO ESPECIAL

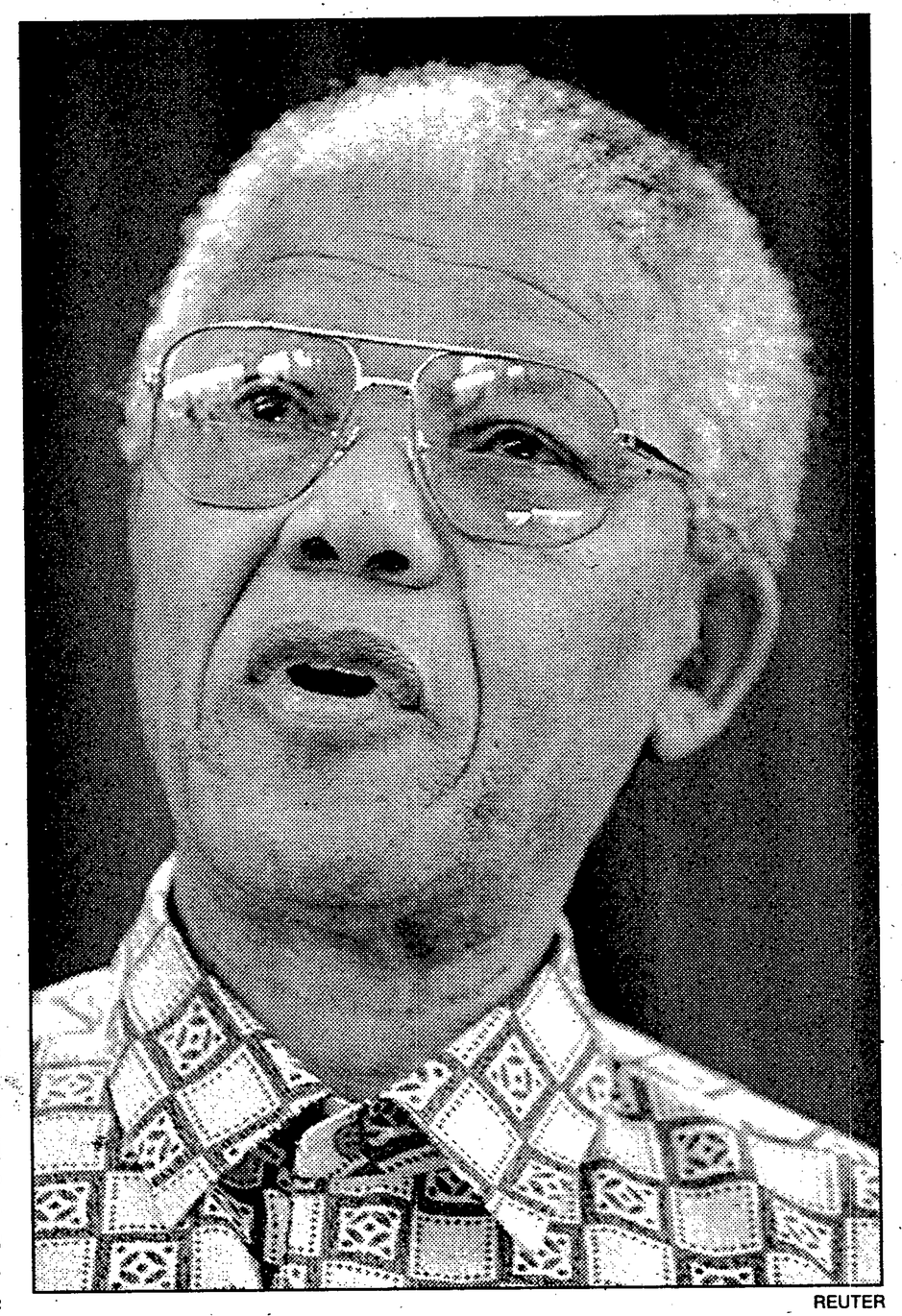
Cuando Nelson Mandela se despidió ayer del grupo de periodistas extranjeros, entre ellos el representante de EL PAÍS, con los que había desayunado en un hotel de Johanesburgo, éstos mandaron al diablo la regla de la imparcialidad profesional y rompieron a aplaudir. Saludaban a uno de los grandes personajes del siglo y al milagro que encarna: el de una Suráfrica libre y multirracial. "Este país", había dicho Mandela, "vive una revolución democrática. Sí, una revolución. ¿Qué otra palabra puede expresar la profundidad de los cambios que están ocurriendo en Suráfrica?". Tras hacer una sonriente pausa y comprobar que ningún periodista encontraba esa otra palabra, Mandela había añadido: "Pero esos cambios, y por eso nuestra revolución es democrática, no se producen desde la violencia, sino desde la legalidad".

Dijo una vez la escritora surafricana Nadine Gordimer que es difícil hablar sobre Mandela en términos que no sean hagiográficos. Eso fue antes de que el 62% del electorado surafricano llevara a la presidencia al hombre que había pasado 27 años en una cárcel del siniestro régimen del *apartheid*. Se cumple esta semana el primer aniversario de aquella elección y es más difícil todavía encontrarle peros a Mandela.

Suráfrica está muy lejos de ser un mundo ideal, especialmente para los millones de negros que son pobres de solemnidad, pero las previsiones más pesimistas de abril de 1994 no se han realizado: no ha habido éxodo masivo de blancos, ni explosión de violencia política, ni hundimiento de la economía, ni desmoronamiento del Estado. Por el momento, la nueva Suráfrica funciona. Y desde los confortables chalés blancos de Pretoria hasta los miserables albergues del negro Soweto, Mandela es la explicación que se encuentra al fenómeno.

Por eso era inevitable que los periodistas que ayer desayunaron con él le preguntaran por su salud. Respondió sin enfado o turbación: "Cumpliré 77 años dentro de poco y, a esta edad, uno ya no piensa en participar en competiciones deportivas. Pero me siento muy bien y mis médicos dicen que es como si tuviera diez años menos". Nada en él desmentía esa afirmación. Caminaba con firmeza; hablaba con agilidad y buen humor. Tan sólo parecía algo duro de oído, y, de hecho, llevaba un aparatito en la oreja derecha.

De Mandela, vestido con camisa gris a cuadros abotonada en el cuello y flotando sobre un pantalón negro, emanaba una cordialidad natural. A no confundir con debilidad. Mandela no es sólo una figura simbólica en la nueva Suráfrica: es el que toma las decisiones importantes. Se le notó cuando alguien le preguntó por el reciente cese como viceministra de Arte, Cultura, Ciencia y Tecnología de Winnie Mandela, la que, aunque estén separados desde 1992, sigue siendo su esposa. Subrayando con golpecitos en la mesa la firmeza de sus palabras, dijo: "Tomé esa decisión porque la actitud de la señora Mandela no era constructiva. Lamento que una persona con sus cualidades no pueda colaborar en las tareas gubernamentales. Espero que aproveche su actual situación para reflexionar y prepararse para futuras tareas".



REUTER

Nelson Mandela, presidente de Suráfrica.

> *"La misma gente que antes quería matarme ahora se pelea con la policía para poder abrazarme"*

Actualmente hospitalizada a causa de una diabetes no cuidada a tiempo, Winnie, la heroína de los jóvenes negros de los suburbios, había declarado que el Gobierno se dedica más a calmar las angustias de los blancos que a mejorar la condición de los negros. Mandela rechazó con firmeza esas acusaciones. "No se pueden resolver en una noche", dijo, "los problemas creados por 350 años de discriminación racial, un periodo en el que todas las infraestructuras fueron creadas para servir a los blancos. Durante la campaña electoral repetí que necesitábamos como mínimo cinco años para que los negros notaran el cambio a nivel material. Hemos elaborado planes para construir viviendas, carreteras, escuelas, hospitales, tendidos eléctricos... Y ya hemos dado pasos concretos, como conceder la atención médica gratuita a todos los niños y las mujeres embarazadas. O dar de comer a diario a cinco millones de niños".

Ello no impidió a Mandela confirmar su voluntad de contar con los blancos. "Tenemos que construir una nación y necesitamos los medios, los conocimientos y la experiencia de los blancos. Los blancos no tienen nada que temer: éste es su país. De hecho, están respondiendo, están trabajando con lealtad en la transformación de Suráfrica. Y me adoran. La misma gente que antes quería matarme, ahora se pelea con la policía para poder abrazarme. Me preguntan: '¿Cuándo cambió usted de política?'. Y les respondo que nunca, que durante más de tres décadas he dicho que el Congreso Nacional Africano [ANC] haría lo que está haciendo". Gobierna el ANC de Mandela en coalición con los blancos del Partido Nacional y los zulúes del Partido de la Libertad Inkatha. Y más problemas le causan los segundos que los primeros.

Quiere Inkatha un Estado federal que garantice un territorio zulú, y para ello reclama una "mediación internacional" en el actual proceso de elaboración de la Constitución. Mandela reiteró ayer que no acepta de momento esa mediación. Por lo demás, se felicitó del funcionamiento del Gobierno de Unidad Nacional: "Venimos de muy diferentes orígenes y experiencias y lo maravilloso es que llevamos un año trabajando juntos en consolidar la paz y la libertad en este país, en establecer una cultura nacional basada en los derechos humanos. Y seguimos juntos".

El que Mandela dijera que el resultado de su primer año va más allá de sus sueños no le impidió reconocer la existencia de problemas. Uno es la delincuencia común. "Aunque hayamos logrado detener los atentados y enfrentamientos políticos, Suráfrica sigue siendo uno de los países más violentos del mundo, si se exceptúan los que están en guerra".

Otro problema, y ahí su rostro se endureció, es la corrupción. "Es muy grave que caigan en la corrupción miembros de una organización [el ANC] que ha prometido luchar contra esa lacra. Pero no estamos siendo blandos: cada vez que se denuncia un caso, apartamos a la persona de su cargo hasta que se aclare la situación".

La sonrisa reapareció en los labios de Nelson Mandela, irónica, cuando comentó que en prisión tenía más tiempo para reflexionar sobre las decisiones a adoptar. Y se hizo dulce e irresistible cuando dijo: "Me quedan cuatro años de mandato presidencial. Pienso agotarlos, pero no me volveré a presentar. Lo que deseo es retirarme a disfrutar de mis nietos. Hablar y jugar con ellos, poder aconsejarles. Eso es lo que quiero hacer en el año 2000".

El presunto asesino de Budiaf comparece hoy ante un tribunal de Argel

FERRAN SALES, **Argel**

El subteniente de los servicios especiales Lembarek Bumaarafi deberá comparecer hoy ante un tribunal ordinario de Argel para ser juzgado por el asesinato del presidente Mohamed Budiaf, perpetrado en junio de 1992, cuando se encontraba efectuando una visita oficial en la ciudad de Anaba, al oeste de la capital.

Los preparativos del juicio se están llevando con un hermetismo absoluto por razones de seguridad, lo que ha provocado una oleada de rumores, que aseguran, entre otras cosas, que la vista podría ser suspendida, de la misma manera que fueron aplazadas las anteriores convocatorias, atendiendo a razones jurídicas, pero sobre todo políticas.

Pero a pesar de estos rumores la maquinaria procesal no se ha detenido ni un solo instante, tal como demuestra el hecho de que en las últimas horas hayan sido convocados ante el tribunal de la capital cerca de un centenar de personas, que deberán prestar testimonio en el proceso, según aseguraba ayer *La Tribune*.

Entre los testigos citados se encuentran numerosas personalidades vinculadas a la vida personal y política del presidente asesinado, pero sobre todo están sus antiguos compañeros, miembros del Alto Comité de Estado, que compartieron durante seis meses junto con Budiaf la presidencia colegiada.

Los servicios secretos

Además de estos testigos, los magistrados encargados del caso han llamado a la sala a los máximos responsables de diversos servicios de seguridad del Estado, encargados de la vigilancia y protección del presidente de la República. Entre éstos se encuentran los mandos del Grupo de Intervención Especial (GIS), al cual pertenecía el homicida, y los del Servicio de Seguridad de la Presidencia (SSP). También ha sido citada la Dirección de Investigación Exterior (DRE), que participó en el primer interrogatorio a que fue sometido Bumaarafi después del atentado.

En medios jurídicos se afirmaba ayer que Fatiha, la viuda de Mohamed Budiaf, se ha retirado recientemente del procedimiento judicial, en el que se encontraba representada a través de un abogado. Se desconoce con exactitud las razones de esta decisión, pero se especula que podría estar vinculada a la desconfianza manifestada en reiteradas ocasiones por la viuda con respecto a las investigaciones realizadas por la comisión especial designada por el Gobierno y que tenía como encargo desvelar las razones y las circunstancias del magnicidio.

Los investigadores redactaron un voluminoso informe sobre el asesinato, cuya publicidad desató todo tipo de críticas, sobre todo por parte de los familiares y seguidores del difunto, que se sintieron defraudados. Algunos de estos familiares llegaron a hablar de compló y a afirmar de manera clara que "nunca se sabría la verdad" sobre el atentado de Budiaf, ya que, en su opinión, no existe voluntad política de llegar hasta el fondo.